

Reflexiones sobre la situación que estamos viviendo

Galapagar (Madrid), 17 de marzo 2020.

Se reciben tantos escritos, tanta información que uno se pregunta si puede contribuir a aportar un poco de luz.

Hay tanta confusión, se percibe una ola de miedo y de parón de tal magnitud que, mantener la calma para poder leer los signos más allá de los medios de comunicación, e intensificar el trabajo de interiorización es todo un desafío.

La nube densa que nos rodea, sobre todo palpable en la ciudad, puede envolvernos con mucha facilidad, y puede desvelar emociones difíciles de llevar, y nos puede dar la sensación de vacío por la vivencia de una cotidianidad fuera de lo habitual. Está en juego la confianza de que todo tenga un sentido para bien, aunque hoy solo se vislumbre lo catastrófico y la tragedia.

La confianza que se tambalea, es un lugar por experimentar y conquistar en el fondo de nuestros corazones. **La oración, la meditación, la atención** en el momento presente, **unida a la comprensión del porqué y para qué** de lo que está pasando son pilares fundamentales para esta conquista.

Quisiera aportar unas cuantas reflexiones, que espero, puedan ayudar en ese sentido.

El coronavirus y la “pandemia” que ha suscitado, acapara y condiciona nuestra cotidianidad de manera tal que estamos aprendiendo a ir al día sin hacer grandes planes. El hecho de que el virus haya adquirido ese nombre se debe a su aspecto al microscopio electrónico y no es una casualidad.

Pues el término “**Corona**” nos lleva a otro significado; al ser humano mismo, corona de la creación, nos señala la meta apocalíptica a alcanzar

en el futuro y nos recuerda también la corona de espinas, símbolo del proceso de transmutación que se ha de dar en el área del pensar, un ámbito aún muy aferrado al pasado y por ello no exento de resistencias y de sufrimiento.

Primero, intentemos entender que son estos microscópicos seres que pueden llegar a alterar tanto nuestro sistema de defensas, y que por otro lado son parte de nuestro sistema biológico y de la biosfera.



Los microorganismos comprenden, entre otros

elementos, las bacterias y los virus. No voy a dar un curso de biología, solamente unas pinceladas que ayuden a tener unos criterios en este tema tan apasionante y a la vez tan misterioso, pues lo interesante aquí, es ver las diferencias. Las bacterias son los organismos más abundantes, en el mundo pueden convivir 40 millones de células bacterianas en apenas un gramo de tierra, asombroso, ¡verdad! Pues son necesarias y beneficiosas, aunque alguna vez puedan ser motivo de enfermedad.

El virus cuyo significado es veneno o toxina, es en sí mismo patógeno, además de reproducirse a costa de otras células, como un parásito. Esto nos da una imagen de estos dos microorganismos. En nuestro lenguaje cotidiano, hablamos de algo viral como de algo que se extiende con gran rapidez, infectando lo todo. Un concepto que se utiliza en la jerga de la tecnología. En sí mismo lleva información (algoritmos), que las células afectadas pueden reproducir. No poseen un sistema celular completo, sino restos de ADN o ARN y nada de proteínas, un ser vivo con capacidades reducidas. Entender a este ser nos ayuda también a comprender su significado, independientemente de si ha sido producido en laboratorio o si es una mutación.

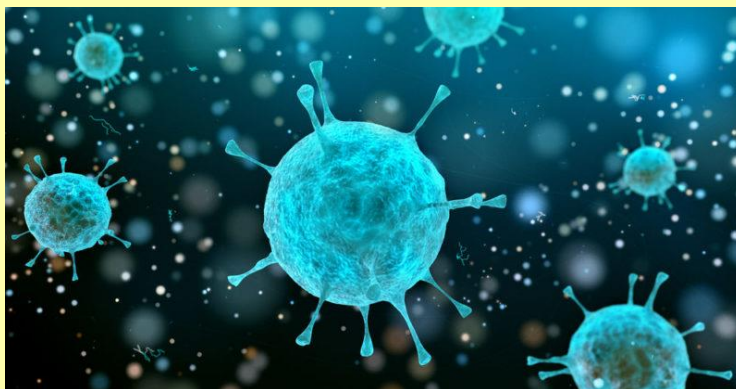
Por otro lado, existen **estudios e investigaciones que relacionan las pandemias y epidemias del siglo XX con la intensificación de la tecnología y la electrificación de la tierra.** Cada aumento de las redes al

interior y alrededor de la tierra, coincide con la aparición de una epidemia, de nuevas vacunaciones, nuevos fármacos e investigaciones. Por las redes corren videos que dan información muy clara de las consecuencias del 5G.

Quisiera también recordar **dos miradas, entre otras, que se desarrollaron en el siglo XIX del concepto de contagio y de la enfermedad.** No voy a considerar los aspectos de destino, ni los condicionantes psíquicos, ni la herencia, ni los factores del lugar donde vivimos.

Louis Pasteur: Biólogo y también empresario, desarrolló la siguiente teoría, hoy aún predominante: *las infecciones se deben a agentes patógenos extraños al organismo afectado.* Esto dio lugar a la creación de las vacunas y toda la farmacología “anti”. El mensaje implícito es: “Yo no puedo hacer nada. El peligro viene de fuera. He de tomar un “anti”. En su lecho de muerte sin embargo Louis Pasteur reconoció que los gérmenes no eran nada, y el terreno lo era todo, dando la razón a Claude Bernard discípulo de Antoine Bechamp que ponía como condición esencial para la enfermedad: el estado del organismo, el terreno. Él hablaba de organismo con exceso de desechos que atraían la posibilidad de la infección. Como ejemplo: 12 personas se reúnen, una tiene gripe, y al cabo de unos días, 4 personas se han contagiado y las otras no. ¿Cómo se entiende esto?

Otro ejemplo también interesante: Otto Warburg premio Nobel en 1931 descubre en aquellos tiempos la causa del cáncer: se trata de una alteración del sistema respiratorio de la célula debido a nuestro estilo de vida (cómo y qué comemos). Todo ello crea acidez expulsando el oxígeno de las células, la célula sale del orden vital, es decir se separa y entonces facilita la reproducción de células cancerosas.



La mirada de Antoine Bechamp, sin embargo, es apenas considerada por la medicina oficial. Su mirada remite a la persona su responsabilidad ante su estado de salud y su estilo de vida. El agente patógeno ya no es el enemigo, sino solo el detonante de poner a la luz esa debilidad constitucional o esa manera de vivir desordenada, u otros elementos en una dirección similar. Aquí podemos añadir la cosmovisión que tenemos del mundo y nuestra coherencia a la hora de vivirla.

La teoría de Pasteur sigue hoy vigente y predominante, y corrobora lo que ya sabemos: la manera de enfocar la enfermedad y de mirar al enfermo, los protocolos de tratamientos, las vacunas en exceso. Esto no descarta los grandes avances conseguidos por la medicina. La pregunta se plantearía en la medida de la utilización de estos progresos.

Es interesante saber que **Rudolf Steiner apoyaba la teoría de Bechamp**, ciclo de sus conferencias nº 312.

¿Qué tiene que ver todo esto con lo que está ocurriendo en estos momentos?

Por mucho que queramos no vamos a poder evitarlo, estamos totalmente embarcados en un viaje sin retorno y con rumbo a una meta que está en nuestras manos. Podemos reconocerlo en el propio proceso biográfico por el cual se dan situaciones de crisis con oportunidad de cambios profundos y esenciales. Lo que está ocurriendo apela a un despertar del discernimiento y el aprendizaje, entre otras cosas de un actuar moral frente a uno mismo, al entorno, la tierra, nuestros difuntos, el cosmos, el universo. Rudolf Steiner lo expresa de una manera muy bella y aclaradora: **“Lo moral es el corazón de Cristo”**.

Todo esto nos incita a poder llegar a aceptar que el mal no solo está fuera, sino que es algo que también nos pertenece. Nos pone frente a **la verdadera enfermedad**: la de la separación.

Reconocer esta realidad es hacernos responsables de nuestra salud, de nuestra enfermedad, de la manera en la que queremos vivir y relacionarnos, aptitudes que parece que quieren arrebatarnos hasta llegar a poder prohibirnos ejercer el derecho más básico de lo humano: **la posibilidad de decidir por sí mismo**. Es la manera de seguir tratándonos

como si fuéramos niños sin capacidad de pensar y reflexionar. Algo realmente muy grave que nos hace retroceder en vez de avanzar.

No pongo en duda por ello las medidas de protección para evitar el colapso sanitario, si el crear una ola de pánico... y reconocer con profunda gratitud todo el hacer, el volcarse de los profesionales de la salud, su entrega incondicional para mantener una atención hacia el paciente, a las personas en estado de riesgos y con patologías graves, así como todos los logros de la medicina en general. Basta mencionar esta bella iniciativa de la Dra. Cristina Marín Campos pidiendo ayuda a través de escribir cartas para llenar el vacío humano de los que están aislados en cuarentena. Un vacío que los medios electrónicos no pueden colmar.

Al poner el peso no en los bacilos, bacterias y virus, sino en el terreno, el horizonte toma otro color, aunque para muchos sea difícil acoger esta corriente que lleva implícita el tomar las riendas del estilo de la propia vida, de las propias decisiones y de la manera de comer. Entonces ya no se pueden buscar culpables en el exterior.

La ola de miedo que se ha propagado con todas sus consecuencias, tiene también su efecto en los sistemas inmunológico y sanguíneo, es decir en lo que es el portador de nuestra individualidad. No necesito desarrollar este apartado por todos ya conocido, solo recordar que el estado de ánimo, la manera de pensar, sentir y hacer, tiene una relación directa con nuestro estado de salud.

Por otro lado la cuarentena mundial, ha tenido su beneficiario: la naturaleza, el planeta, el aire se ha limpiado, la contaminación ha disminuido, las aguas de Venecia están más limpias que nunca... ¿Aprenderemos de ello?

Aunque seamos capaces de vislumbrar todo lo que se está moviendo a nivel político y económico, de grandes potencias y de inteligencia artificial. **Estamos llamados, tanto a título individual como comunitario a colaborar en crear una ola de espiritualidad** que fortalezca lo que se está buscando debilitar: **lo propiamente humano.**

Es interesante leer la historia de Job en el Antiguo Testamento o recordar al Fausto de Goethe y “la complicidad” de los poderes divinos benéficos y Satán. Puede que estemos frente a una nueva historia de Job

esta vez ampliada a la humanidad: La confrontación con el mal y sus medios para propagarse.



Ein neues Herz. Un nuevo corazón. Gertrud Deppe.

Varios ámbitos están en tela de juicio y se maniobran con tal destreza que ya pertenecen a nuestra vida como algo natural: La manipulación en la economía, el miedo, la mentira, el odio y la falta de libertad. Estos se reflejan en los tres aspectos del ser humano, su voluntad, sentir y pensar. El ámbito de la fraternidad, de las relaciones sociales.

Todo esto nos lleva a preguntarnos **qué hacer y cómo**. Ha habido muchas propuestas a través de las redes: tres Aleluyas a las 7h. y a las 21h, intensificar nuestro tiempo de meditación y oración, agradecer a los profesionales sanitarios, apoyarse mutuamente... no voy a enumerar todas las iniciativas sociales que se han dado, sin embargo **hay una**

iniciativa fundamental, LA PERSONAL: la que no se ve y que tiene que ver con lo más íntimo de cada uno. Y que pone a prueba dónde y cómo nos colocamos frente a esta situación para lidiar con nuestras emociones y creencias. Qué aptitudes ejercitamos en el área de nuestro pensar, sentir y voluntad... Ver esta crisis como una oportunidad personal y humana, un desafío y una gracia es el posible horizonte que se nos presenta para **fortalecer a “Cristo en nosotros”**.

En los próximos días para acompañaros en este tiempo de confinamiento, y darnos la oportunidad de poner este tiempo a nuestro favor, os mandaremos propuestas de trabajo y pensamientos en relación con la lectura del evangelio de esta época de Pasión (del 15 marzo al 12 abril).

Sigo a vuestra disposición para todo lo que necesitéis y para lo que esté en mis manos ofreceros.

Recibid un cálido abrazo.

Nicole Gilabert. *Sacerdote de la Comunidad de Cristianos. Movimiento de renovación religiosa.*

Tel: 91 859 09 90 (Madrid)

Móvil: 682 04 11 86 **Nuevo**

E-Mail: nicolegilabert@gmail.com

